

LA UNION CATOLICA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Editor Responsable:—La sociedad de La Unión Católica.

Redactor:—Manuel A. Gallegos.

Sale á luz dos veces
por semana.

San José, 3 de Julio de 1890.

Número suelto 10 cts.
Un trimestre 2-00.

ADMINISTRACION:

Calle de la Universidad, N.º 24 Oeste

CALENDARIO CRISTIANO.

Julio tiene 31 días.

MARTES 1.—Santos Casto, y Secundino, obs., mrs., S. Martin, ob., San Julio mr, San Galo, ob.,

MIÉRCOLES 2.—La Visitación de Ntra. Sra. á Santa Isabel. san Proceso y san Martiniano, mrs, santa Monegunda, virgen.

Llena á las 8 h 46 m. de la mañana.

Lluvias.

SECCION EDITORIAL

QUESTION DEL DIA

Con gran placer he leído el primer artículo que nos trae "La Prensa Libre" N.º 327 de Junio del corriente año, titulado Cuestión del día y firmado G. C. Quesada.

Verdaderamente es agradable leer opiniones distintas á las que uno sustenta escritas no en el estilo descomedido y hasta grosero y vulgar en que se expresan no solamente muchos de los periódicos que se llaman liberales sino, también, y esto es lo más deplorable, varios de los diputados en el Salón del Congreso.

Con gusto, pues, vamos á tratar de rebatir los argumentos del Sr. Quesada, pues hasta ahora encontramos un adversario digno de sostener una polémica, en el terreno de la prensa.

Los principales argumentos del señor Quesada en contra de la Unión del Estado y la Iglesia y de la enseñanza religiosa en las escuelas, son lo siguientes. En los E.E. U.U. de N. A. prospera el Catolicismo, porque en esa verdadera República modelo se permite al catolicismo no solo celebrar sus aniversarios con toda pompa y solemnidad, sino que el mismo Presidente Harrison brinda por el Papa.

Quiere decir que en Costa Ri-

ca tiene que prosperar el Catolicismo una vez que tenga esa misma libertad que en los E.E. U.U.; pero mientras se le oprima y se le fiscalize y amenaze, como han hecho lo ministros Fernández y Jimenez, metiéndose hasta en la cuestión de los programas, libros de texto, profesores etc de las escuelas católicas, fundadas por particulares y continuamente molestando al Colegio Seminario, es claro que así no puede progresar el Catolicismo. Contéstenos el Señor Quesada ¿porqué el Gobierno de los E.E. U.U. de N.A. no molesta en este sentido á la Iglesia? Porque es verdaderamente republicano, es nuestra opinión. Igualmente es de esperarse que durante la Administración del Lic. Rodriguez tendrá paz el catolicismo en Costa Rica.

Otro de los argumentos del Sr. Quesada es, el de que la prosperidad del Catolicismo en N. América depende de las escuelas laicas allí implantadas. Nos permitimos recordarle al Sr. Quesada lo que respecto á escuela laica y religiosa de los E. E. U. U. de N.A. publicamos en nuestro N.º 2, de fecha 24 de mayo próximo pasado. Esa reproducción en que se demuestra hasta la evidencia que la escuela católica en los E. E. Unidos triunfa de la laica en una proporción tan asombrosa como la de que entre los nueve jóvenes sobresalientes premiados en el concurso que se abrió recientemente entre alumnos de las varias escuelas del noveno distrito de Nueva York, ocho salían de las escuelas católicas y solo uno de las laicas. ¿Qué dice de esto el señor Quesada? Sería que el cuerpo de examinadores compuesto en su gran mayoría de protestantes era partidario del sistema ó principio que dice: "Cierra los ojos y creé y enemigo del que dice abre los ojos e investiga? Señor Quesada, nosotros le juzgamos á Ud. de buena fé y creemos que necesita abrir los ojos para creér, y creyendo podrá Ud. investigar muchas cuestiones, cuya resolución envuelve nada menos que su dicha, su porvenir.

Respecto al auge que toma hoy el Catolicismo y en el cual convenimos nosotros, debemos advertir que al principio de la gran República no era así: vinieron los ingleses huyendo de la tiranía é intolerancia, pues en Inglaterra

solamente podía vivir el más refinado puritanismo, y estos mismos perseguidos persiguieron á su vez en América á todo él que se atrevía á profesar el catolicismo de tal manera que en Boston áquel á quien se probaba que era papista era hombre perdido. Esa intolerancia tuvo que cesar, y el catolicismo por sí solo, y nada más que en el terreno de la hermosa libertad política se elevó al culminante grado en que hoy se encuentra.

¿Porqué, señor Quesada, los mismos periódicos protestantes se quejan de la poca asistencia en sus Iglesias mientras que en las católicas la concurrencia es numerosa? Y no es cuestión de una queja aislada, es todos los días que vemos ya que exhortan á imitar á los católicos cuya piedad en la edad madura depende segun ellos mismos dicen: de la instrucción religiosa al par que científica en las Escuelas.—Se quejan continuamente los protestantes de que los niños q' no reciben esa instrucción religiosa en la escuela, cuando llegan á hombres son indiferentes, no sea cuerdan ya de volver á la Iglesia; y se manifiesta en todos sus actos esa fría impiedad que tan á menudo conduce al suicidio.

Y esto que en los Estados Unidos, las escuelas son genuinamente laicas: esto es, que no se meten con la Religión ni para bien ni para mal; que lo que es Costa Rica, el para bien, (ó cumplian perfectamente; pero el para mal, era como si dijéramos el tema obligado de cada uno de esos maestros cuya ineptitud quedaba olvidada en gracia de la historieta colorada en que la Iglesia y sus ministros eran los protagonistas de cajón.

Las escuelas católicas de los E.E. U.U. que tan brillantes resultados dan, resultados que jamás han podido, no digamos eclipsar, pero ni igualar, ni á acercarse á las escuelas laicas; esas escuelas católicas tienen libertad absoluta de texto ¿Qué tal señor Quesada, si les cayera por allá uno de tantos ministrillos como los que han estado hostilizando las escuelas y Colegios Católicos en C. R.

Toda la prensa protestante imparcial celebra y alaba los adelantos y benéficos resultados de la Escuela Católica, el fervor religioso tan sincero, el matrimonio

católico al cual llama centro de las instituciones sociales, y salvaguardia de la familia y del estado por su indisolubilidad; mientras que fuertemente se queja de los inmensos y cada día más deplorables é irremediables males del divorcio q' establece la ley civil concedido la mayor parte de las veces por los más fútiles pretextos porque amaneció de luna uno los conyuges y prueba con dos testigos que su contra-parte habló mal de él, facilidad de desunión cuyas consecuencias antisociales tarde é inútilmente se vienen á reconocer, siendo la causa de la desproporcionada inmoralidad que reina en su país, donde por otra parte sabias leyes contienen en lo posible los vicios—¿Cuál es la suerte de la sociedad con esas instituciones que se llaman liberales, entre las cuales se cuenta el divorcio?—La orfandad del niño, el más completo entredo en la sucesión, los interminables pleitos, la desaparación de la confianza que cimienta el verdadero amor, porque queda en nada, en fin es como muy bien lo confiesa y deplora la imparcial prensa protestante la causa principal de la inmoralidad y por consiguiente de la disolución social.

En Costa Rica, Señor Quesada la intolerancia fanático-liberal, no fanático religiosa, ha hecho que la instrucción pública sea descuidada y que so pretexto de ella y con la maupara de los grandes principios, se hayan enriquecido tantos á costa del sudor del pueblo, de este pueblo que abiertos tiene ya dos ojos y que sabe lo q' hicieron con él Ministros inspirados en el protestantismo, y que por más ignorante que Ud lo encuentre Señor Quesada no se dejará sublevar contra el Estado so pretexto de religión. pues con él no hay tergiversación posible, sino el pasado, libro abierto que le enseña mucho, el porvenir, libro también abierto donde escribirá brillantes páginas de su historia, siempre que sepa sostener en el mando hombres verdaderamente patriotas.

Antes de concluir debo hacerle una advertencia, señor Quesada: es muy viejo, viejísimo, requeteviejísimo el sistema de actuar al pontifice que reina en la Iglesia Católica en cada época determinada con el repetidísimo argumento de que el Pontífice an

terior era mejor que el actual, y que el presente debe ser más *prudente*, más *tolerante* más contemporizador [en fin más débil]—Al sucesor de San Pedro le objetaron esto y así sucesivamente—Recordamos que á Pio IX le decían en todos los tonos que Gregorio XVI había sido mejor; que transigiera, que le tendría más cuenta, q' reflexionara en su cautiverio, en esto y en esto otro y en lo de mas allá, y á todo contestaba el bondadoso al par que enérgico Pio IX: *Non posumus*. Ahora la grito liberal es contra León XIII: le dicen que contemporice, que se acuerde que Pio IX era más dulce etc etc: Y el gran Pontífice que dichosamente hoy gobierna la Iglesia y es respetado hasta por las naciones no católicas responde siempre á los halagos fanático-liberales: *Non posumus*.

El Catolicismo ha prosperado en N. A., pero ahora lo empieza á perseguir el liberalismo en sus diversos faces, y León XIII hace bien en defender á sus hijos.

Cuando el Señor Quesada abra los ojos y vea, y viendo crea, podrá conocer toda la verdad, toda la imparcialidad de nuestra réplica. Después que un gobierno sinceramente republicano, como esperamos que será el actual en C R. dé libertad á la Iglesia fundada por Jesucristo para cumplir una de las principales funciones que á ella encomendó cuando dijo: "id y enseñad á todas las gentes"; cuando ese arbol misterioso de la cruz redentora cobije bajo sus amorosos brazos la juventud estudiosa de esta cara patria, entonces, Señor Quesada, podremos repetir complacidos su frase: "El arbol se conoce por sus frutos."

San José, 27 de Junio de 1890.

MANUEL ANTONIO GALLEGOS.

Señor don

Manuel Antonio Gallegos,
Vicepresidente de "La Unión Católica."

San José.

Círculo católico }
de Palmares. }

Junio 15 de 1890

MUY DISTINGUIDO SEÑOR:

La Directiva de este Círculo en sesión celebrada el día de hoy y en su artículo 2.º acordó lo siguiente:

"Habiéndose hecho el memorial de que había la sesión anterior, se nombra una comisión compuesta de los Señores don Manuel Antonio Gallegos, don José María Sánchez G. y don Juan Vicente Monestel, para que en representación de este vecindario, se sirvan ponerlo en manos del Señor Presidente de la República, dándoseles anticipadamente las más expresivas gracias por este servicio."

Al trascribirle lo anterior, me es honrosa la oportunidad para

suscribirme su muy atento y seguro Servidor,

(f) Rafael M. Mora.
Presidente.

(f) Juan M. Mora
Secretario.

Señor Presidente de la República

San José.

Los abajo firmados, ciudadanos costarricenses y vecinos del cantón de Palmares en la Provincia de Alajuela, mayores de edad, de distintas profesiones y estados, libremente y sin presión ninguna, ante Vos y con el respeto debido, venimos á exponer: que desde que vuestro nombre resonó en todos los ámbitos de la República como candidato para la Presidencia de ella, en el período constitucional del que ya habéis tomado posesión, nosotros, aunque de poca ilustración, pero sí de bastante sentido práctico para conocer lo que conviene á nuestros positivos intereses, nos apresuramos á acoger tan saludable idea.

Se sabía que erais sinceramente católico y de consiguiente bien instruido en los deberes que nuestra santa Religión impone á gobernantes y gobernados: se sabía que no estabais alistado bajo la bandera nefanda de la masonería y los principios destructores del liberalismo cuyos fines son ya bien conocidos de todos aun de lo que se ha dado en llamar pueblo ignorante y fanático; y cuyas tendencias siempre han sido apoderarse de los gobiernos de las naciones para así poner en práctica fácilmente sus siniestros fines, como son: materializar las conciencias con la enseñanza laica: romper el freno q' las leyes canónicas ponen á las pasiones para alejar los crímenes: con la secularización de los cementerios: destruir todo medio fácil y positivo, para que el pueblo se instruya y adquiera conocimientos sólidos y de positivo provecho, para que este pueblo pueda ser un núcleo de buenos ciudadanos, siendo buenos cristianos; destruyendo las órdenes monásticas: desquiciar el bienestar y felicidad de la familia que da garantías y solidez á la sociedad con el establecimiento del matrimonio civil.

Se sabía además, que erais de principios constitucionales democráticos, cuyos principios obligan á respetar y acatar la Constitución tal cual existe; á gobernar al pueblo por el pueblo. Estas consideraciones nos obligaron á proclamar con el mayor entusiasmo vuestra candidatura para Presidente Constitucional de la República y hacer todos los esfuerzos que sabeis hizo el pueblo que esperaba de Vos la salvación de los principios sociales y religiosos.

Hoy que habéis tomado dignamente posesión de la Presidencia

de la República, con general aplauso de la Nación y que ella tiene fijas sus miradas en Vos, sabiendo que estais dispuesto á hacer cuanto pueda conducir al bien de nuestra cara patria, no hemos dudado dirigirnos á Vos, Señor Presidente, suplicándoos respetuosamente, pidaís al Congreso Nacional, cuyos miembros creemos animados de los mismos sentimientos vuestros, la derogación de las leyes anticatólicas, que rechazamos con toda la fuerza de nuestra voluntad, en especial la de la enseñanza laica, sustituyéndola por la católica que abraza á todo el hombre, formando principalmente su inteligencia y su corazón; aquella, enriqueciéndola con la verdad, éte fortificándolo con la virtud.

Si el Congreso Nacional accede á vuestras súplicas, basadas en la voluntad del pueblo, no hará más que obrar con estricta justicia; porque sabido es que la República de Costa Rica, es en su totalidad católica, y decimos así, porque de cálculos de estadistas competentes, resulta que apenas habrá quinientos nacionales disidentes de corazón, saltando con esto á la vista la injusticia q' se hace, que por contentar á estos pocos, se desprecia á más de *doscientos* mil que componen el resto de la Nación que con su trabajo forman el erario nacional y fomentan el progreso, pues entre ellos hay multitud de ciudadanos ilustrados. En cuanto á los extranjeros disidentes á quienes se les quiere contentar y atraer con leyes anticatólicas, es preciso tener presente, que á ninguno de ellos los atrae la mayor ó menor facilidad para practicar su religión que tal vez no la tienen ó son del todo indiferentes, sino la facilidad para adquirir riquezas y las garantías individuales que siempre han gozado, aun con preferencia á los nacionales.

En la confianza de que os dignarais atender nuestras respetuosas súplicas; os juramos no proceder de malicia, &c.

Señor Presidente.

Palmares, Junio 15 de 1890.

Continúan las firmas de la manifestación de San Ramón.

Vicente Huertas, Ramón Villalobos, Francisco Villalobos, Celso Granados, Pablo Murillo, Ramón Murillo, Rafael González, Toribio Ramírez, Eusebio Ramírez, Juan Carvajal, Espiridión Montero, por Florencio Sandoval, Liborio Ferreto, y por mí, Calixto Jiménez, Juan Vega, Valerio Vargas, Maximino Valverde, Eulogio Alvarado, Ignacio Jiménez, Rafael Hernández, Emigdio Vega, Juan Sánchez, Pedro Araya, Miguel Salazar, José María Chaves, Clemente Villalobos, Vidal Esquivel, Por Rafael Alfaro, y por mí Rosendo Ulate, Por Adolfo Chaves, Pablo Loria, Hipólito Loria, José María Artavia, Trinidad Rodríguez, Antonio Sánchez, Francisco Campos, L. Gavino Delgado, Francisco Castro, Pastor Alparado, y por mí, Francisco Jiménez, por José Montero, Pedro Jiménez,

LO QUE SON LOS LIBERALES.

¿Olvidaría la misión sagrada, la forma religiosa y la educación en fin, solamente porque no traté de agradecer haciendo un panegírico de los Señores liberales y puse de relieve las bellezas más comunes de la nueva institución? Creo que no, porque si el liberalismo es bueno, se le hace un bien dándole á esa institución á conocer para conquistarle prosélitos; y si es mala, se hace un bien á la humanidad para librarla de su mayor enemigo.

¿Cómo podría yo mirar indiferente las palabras del Apóstol san Pedro, que me dicen: *así se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán con disimulo sectas de perdition y renegarán del señor que los rescató.* Ep. II, c. II, v. 1. ¿No se ve claramente y se palpa, qué ha practicado la secta liberal, qué medios ha puesto en acción para lograr qué fines, y cuál resultado ha obtenido? Nos habrá convertido en mejores católicos, protegiendo la fe, estimando las buenas costumbres, [la virtud] y extinguiendo las malas [los vicios]? ¿No hemos visto tantas veces preferir al malvado y prostergar al honrado, solamente por sus ideas religiosas? ¿No observamos cada día, en todas partes, y á todas horas: la educación tan fina, la circunspección tan noble y la amabilidad con que nos tratan la mayoría de los señores liberales? No está en el talento, ni en la nobleza de la sangre y en el vestido menos: la educación del hombre: está en el corazón, en la voluntad bien dirigida, cuya acción se trasluce por los actos q' exteriormente se advierten, en los buenos modales, en la mesura de las palabras y movimientos etc. ¿Como podrán juzgar esos críticos de lo que hasta su noción es desconocida entre ellos: esto es, no tienen ni idea siquiera de lo que es una buena educación?

¡Ah! ¡vergüenza y más vergüenza en un país civilizado!!—La educación no implica temor en el cumplimiento del deber propiamente dicho, antes bien enfervoriza y anima al que combate en favor de la justicia y la verdad: ella da vigor al alma y lozanía al cuerpo, para marchar seguro en el camino del bien: ella en fin despliega sus alas maternas para recogerlos cariñosos, cuando las furias airadas nos persiguen para darnos la muerte. No me olvidé ni me olvidaré jamás de que san Pablo se dirige á mí también, cuando le escribía á Timoteo diciendo: "Predica la palabra de Dios con toda fuerza y valentía, insiste con ocasión y sin ella: repréndete, ruega, exhorta sin cansarte jamás de dar instrucción y de sufrir" Ep. II, c. IV, v. 2.—Hemos procurado instruir al pueblo cristiano predicando la divina palabra, q' entrando por los oídos se dirige savia al entendimiento para nutrirlo y descende á la voluntad para hacerla florecer y producir frutos opimos de virtud y bienandanza.

za que el mundo tiene que admirar. Paciencia, mucha hemos tenido, mas no podremos callar, estamos en la lid, y combatimos con aquel que destruyó la muerte muriendo él mismo. La fe y la caridad son nuestras armas, la esperanza nos alienta y convida á empeñarnos, asegurándonos el triunfo. Y así como en las guerras civiles el interés principal es el salvar la patria rechazando firmes á las huestes enemigas: en la religión el interés mayor es el salvar las almas rechazando con la firmeza en la fe y buenas costumbres, los ataques temerarios de la insolente impiedad.

Del mal, del error, del vicio ó del pecado no se hace panegírico alguno, porque no merecen alabanza, sino únicamente baldón y menosprecio en el concepto recto de la sana razón y buena crianza: así es que cuando él es objeto en el discurso, en la conversación, ó en la lectura, no debe disfrazarse con galas de princesa; sino como es en sí, horrendo y asqueroso. Si el liberalismo como regla acostumbra el obrar de un modo inverso, no estoy en el deber de aceptar precepto tan absurdo.

El que yo dijera: "El partido liberal sucumbirá." Sin duda, con el poder de Dios á quien persigue con furor obstinado declaramente. Y esperamos que sucumbirá porque hemos visto sucumbir en universal diluvio á la raza toda impía de la humanidad; y salvarse solamente en el arca, figura de la iglesia católica, á Noé y su familia toda piadosa y creyente. Tenemos la fe y esperanza también de que sucumbirá, porque hemos visto abandonar del todo la gigantesca empresa de aquellos hombres soberbios, que pretendieron escalar el cielo y maniatar á Dios, edificando el colosal monumento que permanece aún, como fiel testigo de la confusión de lenguas que se apellida Babel: figura propia del liberalismo que propende á corromperlo y confundirlo todo, empujando á un caos á la humanidad. Prescindiendo aquí de la fe y de las costumbres, examinemos las palabras determinadamente: "al libertinaje, se le llama libertad; á la religión católica, fanatismo; al culto católico, superstición; á la virtud, hipocresía; á la honradez, tontera; al vicio, actos naturales; á la impiedad, despreocupación; al crimen, dignidad; al honor, asesinato, ú homicidio, valentía; al orgullo, delicadeza superior; á la avaricia, economía; á la prodigalidad ó despilfarro, generosidad; al robo, astucia, liberalidad; al calumniador insolente, genio raro y sutil; al clero ilustrado y virtuoso, oscurantista retrogrado, y al que no lo es, padre franco y liberal; y á Dios palabra vacía que nada significa. He aquí un pequeño vocabulario liberal, que puede saberse fácilmente. De donde se deduce que el liberalismo es una b a b e l sutánica hija de su bella madre la francmasonería en cuyo seno se amamanta cada día: es un trastorno general y la más segura de la sociedades.

Esperamos que sucumbirá el libe-

ralismo, porque vimos sucumbir á la Nación Deicida, y á sus hijos todavía errantes por el mundo, sin patria, ni leyes; gobierno ni culto: figura neta del liberalismo que *obtinado* se exhibe en desconocer á Jesucristo, colmándole de injurias y desprecio, y burlándose de su nombre cuando se le oye invocar.—Esperamos que sucumbirá el liberalismo, porque hemos visto morir las herejías, de cuyos sepulcros extrae la venenosa savia con que alimenta su doctrina.—Esperamos que sucumbirá el liberalismo, porque no tiene su fundamento en Dios, principio y sostén de toda existencia y de todo bien; sino en Satán, principio de toda ruina y de todo mal.—Finalmente esperamos que sucumbirá el liberalismo, porque hemos visto también terminar las fieras y numerosas persecuciones que contra la Iglesia se han levantado, quebrarse los cetros, rodar las coronas, cambiarse las formas de gobierno, sepultarse unas en pos de otras tantas generaciones; y la Iglesia incólume y gloriosa permanecer firme en medio de todas las tormentas y vicisitudes. "Las puertas del infierno no prevacelerán contra ella:" la dijo su Divino fundador.

No hé dicho (soy íntegro), que el lema de los católicos deba ser: "¡que mueran los liberales!" He dicho sí, y todos me oyeron, los que allí estaban presentes, debe ser: "¡Viva el catolicismo y muera el liberalismo!" de donde se deja ver claramente, que no deseo sobrevenga mal ninguno á las personas; sino, á los errores del sistema, á la doctrina anticatólica, como es natural. No tengo derecho ni haría bien en mi concepto en desearles ó procurarles un perjuicio personal (á no ser en justa defensa propia, ó que Dios los toque para que se corrijan), porque sé muy bien que Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta; porque Jesucristo no vino á salvar justos, sino pecadores arrepentidos, y porque también diré con San Agustín: "no es mi enojo contra vosotros, herejes; sino contra vuestros errores: muy bien sé cuanto cuesta renunciar el mal y abrazar el bien," que es la síntesis del gran problema católico.

Preguntan los liberales (á que me refiero): si habrá derecho para convertir la tribuna religiosa en tribuna de demagogos, combatiendo con armas desleales é injustas? Necesidad es el contenido de la primera parte de esta pregunta y necesidad también sería contestarla repitiendo lo que arriba dejo expuesto. A la segunda parte diré: que el sacerdote católico no solo es médico de las almas, sino también centinela, ó atalaya de la casa de Dios: deber suyo es pues, curar las almas, apartarlas del contagio y defenderlas de sus enemigos. El liberalismo es un terrible contagio, una peste desoladora y un enemigo mortal de las almas [no es mi opinión la que prevalece en mi aserto, es la del Jefe de la Iglesia universal] el Soberano Pontífice es quien con justísima razón ha llamado al "liberalismo:" "peste perniciosísima" en "un breve á Monseñor Ganme: péfido enemigo" en otro á Monseñor

Segur; "verdadera calamidad actual" en una alocución al Obispo de Nevers; "pacto entre la injusticia y la iniquidad"; en la carta al Círculo católico de San Ambrosio de Milán; "más funesto y peligroso que un enemigo declarado;" en el mismo documento; "virus oculto" en una carta del Obispo de Quimper; "error insidioso y solapado" en el breve á los de Bélgica.

Todo estos documentos pueden leerse íntegros en el citado libro de Segur: "Homenaje á los católico-liberales."

Mas como siempre es la herejía tenaz y cavilosa y se agarra de pretextos para eludir la condenación, y no pudiese [el liberalismo] recusar la autoridad de estas declaraciones pontificias, por haber sido todas ellas dadas en documentos de carácter privado, fué necesario un documento oficial público, solemne, de carácter general, universalmente promulgado, y por tanto definitivo. La Iglesia lo dió, y es el *Syllabus* de 8 de Diciembre de 1864.—Todos los católicos del orbe acogieronle con entusiasmo igual, á los paroxismos de rabia y furor con que lo saludaron los liberales. En las ochenta proposiciones de este documento, están contenidos los principales errores contemporáneos del liberalismo; y hasta su mismo nombre está condenado, como en adelante probaremos. Documento es el *Syllabus* importantísimo para todo católico sincero, porque estudiándolo detenidamente se palpa la maldad del liberalismo, y el motivo ó razón que ha tenido la Iglesia católica para condenarlo.

Al escribir estas líneas en la forma que aparecen, no he obrado así para conquistar para mí gloria y aplausos; sino para la verdad de la religión á que tengo todavía la dicha de pertenecer sin merecerlo.

Bien conoce el pueblo católico, y esto me basta, que mi doctrina no es la que prevalece contra el error, sino la de Jesucristo enseñada por la Iglesia católica, columna y firmamento de la verdad eterna.

Ahora sí, bien pueden condenarme los Señores liberales rojos [para distinguirlos y hablar con propiedad] quienes se precian de ser genios, despreciando lo grande y sublime, por la bajeza y degradante audacia, que convierte la más grata belleza en pestífero cadáver. Las obras literarias corruptoras no ilustran ni interesan y son hojas, recortes, desperdicios, que se amontonan para el fuego ó la necesidad.

Si no es bastante continuará.

J. V. MAYORGA,
Presbítero.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

POR

M. MATILDE BOURDON.

Continúa.

IV.

EL PADRE Y EL HIJO.

Vale mucho la oración perseverante del justo.

[Epist. de S. Jaime, cap. 5.]

Por un lado la indiferencia, por otro la irritación y casi la desesperación; tales eran los enemigos con

quien tenía Manuel que combatir. El les oponía la dulzura y la oración: dulzura perfecta, caridad ingeniosa y tierna en las conversaciones que tenía con Merry y Sebastian; fervorosas oraciones, ardientes súplicas ofrecidas por ellos al pie del altar de María, refugio de los pecadores. Sí, el buen Manuel oraba mucho; oraba no sólo en la iglesia, sino también mientras trabajaba, ó caminaba, ó guiaba los bueyes y caballos; á todas horas elevaba su corazón á Dios; ofrecía sus sudores, sus fatigas por los que amaba; oraba también cuando, por la tarde pasaba por delante de las cruces ó del viejo tronco de un árbol, cubierto de musgo, en él que se ocultaba una imagen de la Virgen; en una palabra, no dejaba escapar ninguna ocasión de implorar el auxilio de sus amigos del cielo.

Los días pasaban, y, al parecer, tantas oraciones, tanta caridad, eran infructuosos. No importa; Manuel no se desalentaba por eso. ¿Acaso no ha dicho el Espíritu Santo por boca del apóstol san Jaime: *Mucho vale la oración perseverante del justo?*

Una noche que Manuel estaba velando á la cabecera de su padre, oyó derrepente que le llamaba el anciano, á quien creía dormido.

Mucho, decía, ¿estamos solos? Sí, padre; mi mujer ha ido á acostarse y los criados también.

—¿Y Sebastian?

—En este instante vengo de su cuarto, y duerme tranquilamente.

—Está bien; siéntate en esta cama; tengo alguna cosa que confíarte.

Manuel obedeció; inclinose hacia su padre, el cual en voz baja le dijo:

—Oye: desde que has vuelto á casa, no tengo sino motivos para estar contento de tí; así pues quiero darte una prueba de lo que te quiero, y ese avaro de Esteban no sabrá nada. Toma esta llave, ve al gabinete en que guardo las semillas y mis libros de cuentas; con esa llave abrirás mi viejo secreter; alargá la mano hacia la derecha, y bajo un montón de papeles hallarás una caja... tráemela.

Manuel salió á ejecutar las órdenes de su padre. Volvió al cabo de algunos instantes, llevando en la mano un cofrecito cubierto de chagrín negro. Merry lo cogió, tocó un resorte y la cajita se abrió, dejando ver al descubierto el contenido de su interior: estaba lleno de oro.

Manuel, que no volvía en sí de su asombro, exclamó:

—Padre, ¿qué es esto?

—¡Es buena moneda! ¿te gusta eh? pues bien, esto te lo doy á tí, ¿entiendes? á tí sólo.

(Continuará.)

AVISOS.

Un buen negocio

Vendo una hacienda sita en Grecia, bajo condiciones muy favorables para el comprador.

Consta de 30 manzanas de café, 25 de caña, 10 de potrero, una buena casa de habitación y máquinas movidas por agua para la elaboración del dulce y beneficio del café; pudiendo además el comprador hacer gran negocio en el beneficio y compra de café en fanegas.

Entenderse con el infrascrito ó con su hijo don Jesús Pinto.

San José, 21 de junio de 1890.

JOSÉ PINTO.

3—1

A. E. JIMÉNEZ, VENDE:

Papel de imprenta.

Candelas de esperma.

Ruedas para carreta.

Alambre para cercas.

Encurtidos.

Ostiones.

Sardinias.

Langostas.

Harina.

Cerveza.

Champagne.

Cognacs finos.

Vinos del Rhin.

Whiskey de Escocia.

Vino legítimo de consagrar.

Vino tinto de California.

Vinos tintos y blancos finos.

Mantequilla y

Manteca de Nicaragua en latas.

— Y muchos otros artículos de pulpería.—

A PRECIOS MODICOS.

CALLE DE LA UNIVERSIDAD N° 24. 0.

EL SANTÍSIMO ROSARIO.

Revista mensual ilustrada, bajo la dirección de padres de la orden de predicadores en Palencia,—(España).

En esta Revista, además de los artículos propios del título, se publican otros científicos, religiosos, históricos, biográficos, sección de noticias particulares y generales, y un grabado ó dos en cada número. Tiene la Revista 56 páginas, por lo menos, en tamaño de 4°, papel satinado, cubierta de color.

Su precio al año en Costa Rica..... \$ 2-25.

Se suscribe en la Administración de "El Eco Católico."

SE VENDE

la casa en que habitan las niñas Freer.

Mide 25 varas de frente por 76 de fondo.

En la misma se darán pormenores.

San José, 21 de junio de 1890.

EL FARO POPULAR.

SEMANARIO ILUSTRADO

Consagrado á la inmaculada Concepción de María.

Bendecido por Su Santidad el Papa León XIII.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Revista Católica, Apostólica y Romana.

Precio de suscripción, 9 pesetas ó su equivalente.

La agencia, en la Administración de "El Eco Católico."

RIFA.

Se rifan ó se venden dos yeguitas pequeñas, propias para chiquitos; en el Almacén de don A. E. Jiménez se apuntan las acciones.

San José, Junio 28 de 1890.

AVISO.

Durante mi ausencia de esta República, queda al frente de todos mis negocios mi apoderado general, Don Odilón S. Jiménez.

San José, 30 de mayo de 1890.

ALEJO E. JIMÉNEZ.

A. E. JIMÉNEZ,

Compra y vende
giros sobre los Estados Unidos y Europa.

¡ALERTA PUEBLO!

En la calle de la Merced, frente al Cuño, venden cuadros para sala, comedor, y religiosos:—También se vende un Via-crucis para una Iglesia, y se arreglan marcos.

San José, mayo de 1890.

F. HORVATH.

IMP. DE LA PAZ.